

El evangelismo en América Latina, un poder creciente. El caso de Brasil

Resumen

El movimiento evangélico en América Latina fue alentado por el Gobierno de Estados Unidos en el siglo XIX. Este credo fue introducido por los pastores protestantes y se fue propagando desde entonces por toda la región, mientras que la Iglesia católica, dividida y politizada perdía seguidores. El pentecostalismo ha ido ganando influencia y poder político, tal como se pudo observar en Colombia en 2016, con la celebración del referéndum, y posteriormente se ha visto en los casos de México, con motivo de las elecciones del 1 de julio de 2018, y en mayor medida en Brasil, después de los comicios del pasado mes de octubre. El movimiento evangélico aumentó su presencia en el Parlamento brasileño, la plataforma de la que se quiere servir para moralizar la política y proteger a la familia, así como a los valores cristianos que preconizan.

Palabras clave

Evangelismo, América Latina, Brasil, Jair Bolsonaro, elecciones.

*Evangelism in Latin America, an increasing power.
The case of Brasil*

Abstract

The evangelical movement in Latin America was encouraged by the USA Government in the nineteenth century. It was introduced by the protestant priests and it spread throughout the region since then, while the Catholic Church lost followers. Pentecostalism gained influence and political power, as it was appreciated in Colombia, at the time of the referendum held in 2016, again with the occasion of the elections in Mexico, 1st of July 2018, and especially after the elections held in Brasil last October. The evangelical movement increased its presence in the Brazilian Parliament, the platform they will use to demoralize politics and protect the family as well as the Christian values they support.

Keywords

Evangelism, Latin America, Brasil, Jair Bolsonaro, elections.

*La religión es vista por la gente común como verdadera,
por los sabios como falsa, y por los gobernantes como útil.*
Lucius Annaeus Seneca.

Introducción

El tsunami evangélico que recorre toda América Latina, lejos de amainar gana cada día más adeptos a su causa y, a medida que se van celebrando elecciones generales, consigue un mayor número de diputados en los parlamentos. Estas sedes son las que busca este credo para moralizar la política, proteger la familia y los valores cristianos. El poder creciente del evangelismo se hizo particularmente patente a raíz del resultado negativo del plebiscito sobre los acuerdos de paz con las FARC en Colombia, celebrado en octubre de 2016, y más recientemente con motivo de las elecciones celebradas en México y Brasil, la segunda y la primera economías del subcontinente respectivamente. En la convocatoria de México, de 1 de julio de 2018, los evangélicos concurren en coalición con el Movimiento de Renovación Nacional (MORENA), el partido ganador liderado por Andrés Manuel López Obrador, mientras que en los comicios de Brasil, celebrados el pasado mes de octubre, el excapitán del ejército brasileño, Jair Bolsonaro, logró también una contundente victoria. Esta fue posible gracias al apoyo y los medios que puso a su disposición en especial la Iglesia Universal del Reino de Dios, aunque también la Asamblea de Deus y otras, y los evangélicos sumaron nuevos parlamentarios, destacando la aportación realizada por el Partido Republicano Brasileño (PRB), que es el partido de la Iglesia Universal del Reino de Dios, el cual tendrá por sí solo 30 diputados.

Causas de la penetración del protestantismo de EE. UU. en América Latina

La penetración de los movimientos evangélicos en América Latina no es un proceso nuevo sino algo que se inició en la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo de la doctrina Monroe¹. En ese momento histórico EE. UU., una vez superada la etapa de la guerra de secesión (1861-1865), volvió sus ojos a América Latina en general, como un mercado que absorbiera su excedente de producción, y a la cuenca del Caribe en particular, como una zona vital para su seguridad, lo que dio lugar a la guerra de Cuba. Pero el control logrado por EE. UU. en el subcontinente parece que no era suficiente,

¹ Doctrina del presidente Monroe (1823) que se sintetiza en la frase «América para los americanos».

había que romper con el antiguo orden colonial introduciendo los valores estadounidenses en la región².

Para esta conquista espiritual se requirió el concurso de los predicadores protestantes, los cuales fueron utilizados por los poderes económicos y políticos de EE. UU. para romper el monopolio tradicional de la Iglesia católica en sudamérica y satisfacer así sus propios intereses. Los misioneros se aliaron con compañías comerciales para la apertura de nuevos mercados y la promoción de sus productos entre los lugareños, lo que les fue reportando réditos³.

Desde entonces, el protestantismo comenzó a extenderse por toda América Latina, primero en Chile, en 1910, posteriormente en Brasil y México, en 1914. En 1916, es de destacar la celebración del Congreso de Panamá, un encuentro de iglesias y misiones norteamericanas cuyo objetivo era entablar un diálogo sobre el trabajo realizado hasta entonces y desarrollar, al mismo tiempo, una agenda con la tarea que restaba por hacer en la región. A partir de entonces comenzó, a través de las denominadas «misiones de fe», una evangelización, cada vez más agresiva desde los años 50 y 60, como se desprende de las «cruzadas de Billy Graham» por la zona, y empezó a tomar forma el protestantismo en su versión pentecostal o pentecostalismo⁴, el cual llegó a insertarse entre las capas más bajas de la sociedad y terminó por anclarse en la zona, como un modo de luchar contra la teología de la liberación.

En 1969, en plena Guerra Fría, se dio a conocer el informe *Quality of Life in the Americas*, resultado de un viaje realizado a la zona por el vicepresidente del Gobierno de Richard Nixon, Nelson Rockefeller, el cual no dejaba lugar a dudas sobre los intereses estadounidenses y el papel de la religión a la hora de hacer realidad la doctrina Monroe. En su texto, Rockefeller destacaba que «la Iglesia es susceptible de sufrir una penetración subversiva». El magnate veía a la Iglesia católica y más específicamente a la teología de la liberación como peligrosa y contraria a los intereses de los EE. UU. Por ello, era preciso reemplazar a los católicos latinoamericanos por «otro tipo de cristianos»,

² BASTIAN, Jean Paul. *La mutación religiosa de América Latina*. Ed. Fondo de Cultura Económica de España 2012.

³ KEPEL, Gilles, *La revanche de Dios*, Alianza Editorial, Madrid, 2005.

⁴ El pentecostalismo difiere del protestantismo histórico en que recalca especialmente la doctrina del bautismo en el Espíritu Santo, y desarrolla una sencilla liturgia, con cantos de alabanza, etc.

recomendando a su gobierno la promoción de las llamadas «sectas» fundamentalistas que brotaban del florido árbol pentecostal estadounidense⁵.

Estas sugerencias recibieron el apoyo de la presidencia y del Congreso de los EE. UU., que aprobó un plan de envío creciente de misioneros para debilitar a la denominada «iglesia católica popular» latinoamericana, una mezcla de la tradición católica española con los ritos y creencias indígenas y con los llegados de África en los casos de Brasil y de las Antillas. Para la consecución de esa política, EE. UU. destinó millonarias sumas de dinero a la construcción de templos evangélicos y al envío de «teleevangelistas» que se encargaran de organizar campañas masivas de evangelización a nivel regional.

En mayo de 1980 y a raíz de la revolución sandinista de Nicaragua, salió a la luz un nuevo informe, el Documento de Santa Fe I, en el que se solicitaba al entonces candidato republicano a la presidencia de los EE. UU., Ronald Reagan, que si ganaba las elecciones, incluyera a la teología de la liberación como objetivo a ser combatido dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional, de manera que se pudiera neutralizar la acción de los movimientos revolucionarios latinoamericanos y detener la penetración del marxismo en la región. Lamentablemente, rezaba el informe, «las fuerzas marxistas-leninistas han utilizado a la Iglesia católica como arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son más comunistas que cristianas».

Una vez en América Latina, las iglesias evangélicas fueron desvinculándose de los EE. UU. y ganando autonomía. Los pastores fueron adaptando los mensajes a las necesidades y a la cultura latinoamericana, generando formas de religiosidad híbridas que combinan el catolicismo popular latinoamericano con el protestantismo importado⁶. Esto se aprecia en la producción musical que inicialmente era de origen anglosajón y a partir de los años 80 se transformó en cantos directamente inspirados por la tradición endógena, los llamados «ministerios de alabanza» que adoptan la música local, samba o salsa, salsa-gospel.

⁵ Para una extensión de este tema se puede consultar el capítulo de la autora, «Del mesianismo de EE. UU. al pentecostalismo de América Latina, un enfoque geopolítico», en *Paz, conflicto y religión en el siglo XXI, una visión prospectiva*, Documento de Seguridad y Defensa n.º 73, IEEE, Madrid, 2017, disponible en: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/cuadernos/DocSeguridadyDefensa_76.pdf

⁶ PASTOR, María Luisa, «Posmodernismo y auge de la iglesia evangelista en Centroamérica», Documento de Análisis, IEEE, Madrid, 7 de septiembre 2016. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA55-2016_Posmodernismo-Evangelismo-Centroamerica_MLPG.pdf

Características del cristianismo evangélico

El pentecostalismo creció mucho en adelante y pronto se adaptó a las mentalidades populares, al vehicular las tradiciones chamánicas reformuladas con prácticas de curación por la fe o taumaturgas. Su rápido crecimiento se produjo en detrimento de la Iglesia católica y se ha debido a la confluencia de diversos factores⁷.

En primer lugar, los problemas económicos de América Latina en la segunda mitad del siglo xx, derivados del modelo de sustitución de importaciones⁸, sumados a la globalización, aceleraron una urbanización desordenada de la población que afianzó la marginalidad y el desamparo de muchas familias, en un momento en el que la Iglesia católica se encontraba politizada y sin recursos materiales y humanos para atender a las multitudes que empezaban a poblar las periferias urbanas, un vacío que fue hábilmente llenado por los pastores evangélicos. A ello hay que unir la influencia creciente de los medios masivos de comunicación, que han facilitado el acceso de los ciudadanos a nuevas ideas y creencias.

En segundo lugar, el éxito de esta doctrina exógena y su visible aceptación entre la población latinoamericana se debe al hecho de que las Iglesias evangélicas han mostrado una mejor capacidad de adaptación que la Iglesia católica, tanto en su mensaje como en sus ritos, y han consolidado una oferta religiosa más emotiva y participativa que la católica, así como una alternativa para aquellos que no encontraban refugio en las creencias tradicionales. Estas comunidades nacen en respuesta a la miseria y a la precariedad de las masas urbanas, que se organizan en torno a un «pastor» con poca formación religiosa, «autoproclamado» y hábil en el manejo de los negocios religiosos. El cristianismo evangélico y el pentecostalismo se caracterizan por «la devoción popular, el énfasis en los carismas, las prácticas de curación y el desarrollo de redes de ayuda mutua que educan, impulsan y cuidan a los fieles. En las comunidades evangélicas se tejen redes de solidaridad especialmente útiles en situaciones de crisis, las cuales son en cambio escasas en las parroquias católicas. Las Iglesias evangélicas garantizan a

⁷ SCHUSTER, Mariano, «Entre los evangelios y la política. Entrevista a William Mauricio Beltrán», revista Nueva Sociedad, NUSO, feb. 2018, disponible en <http://nuso.org/articulo/entre-los-evangelios-y-la-politica-entrevista/>

⁸ Modelo económico que se implantó en América Latina después de la II Guerra Mundial, consistente en dejar de importar productos extranjeros e impulsar y proteger los de producción nacional.

sus creyentes una especie de protección y confianza fraternal frente a las tragedias de la violencia, la droga, el subempleo y el sida»⁹.

Por último, las comunidades pentecostales ofrecen a sus fieles milagros en salud y bienestar, especialmente curaciones y prosperidad económica. Estos milagros representan una esperanza mágica a problemas propios de las sociedades latinoamericanas, sociedades pobres y desiguales, donde el Estado no ofrece protección ni garantiza los servicios básicos a los sectores más vulnerables. Para los evangélicos «Dios es alguien que garantiza un empleo, cura una enfermedad, protege de la desgracia, proporciona seguridad, alguien que desarrolla una teología del éxito social denominada “teología de la prosperidad”»¹⁰.

«Las iglesias evangélicas están llenas de personas que ven con frecuencia a los maestros del evangelio de la prosperidad por televisión, quienes les enseñan a considerar a Dios como una especie de forma de lograr el éxito personal y como un medio para alcanzar la prosperidad material. Este es un escenario común: el predicador, muy refinado, amigable y motivador, pide dinero para apoyar a su ministerio; a cambio, él promete la oración a favor de los donantes, así como una bendición financiera de parte de Dios. A continuación, los espectadores envían dinero porque aprecian la enseñanza positiva y porque les vendría bien un poco más de dinero para pagar sus cuentas. Sin embargo, cuando no se produce un aumento de ingresos, los consumidores del mensaje de la prosperidad, a menudo, se critican a sí mismos, porque piensan que la falla está en su propia falta de fe o, se decepcionan y se enfadan con Dios. Sin duda, este escenario se repite con frecuencia, puesto que un número significativo de cristianos se ven influidos por el evangelio de la prosperidad»¹¹.

«Según este nuevo evangelio, si los creyentes repiten confesiones positivas, enfocan sus pensamientos y generan suficiente fe, Dios hará descender bendiciones sobre sus vidas. Este nuevo evangelio afirma que Dios desea e incluso promete que los creyentes vivirán una vida saludable y económicamente próspera. Este es el mensaje central de lo que se conoce como el “evangelio de la prosperidad”. “Esta filosofía

⁹ DENIS, Jean Pierre, et al. *El Atlas de las Religiones*, Le Monde Diplomatique, Fundación Mondiplo, Valencia, España, 2010.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 100.

¹¹ JONES, David W. et al, *Salud, riquezas y prosperidad. Los errores del evangelio de la prosperidad*, Ed. Portavoz, Michigan, EE. UU., 2012.

promete no solo la buena salud con el pensamiento correcto, sino también la prosperidad económica y el éxito personal. Ya sea que el tema esté relacionado con la salud o las riquezas, el método es el mismo: controle los pensamientos y el éxito se materializará. Visualice y medite sobre las riquezas y, finalmente, la prosperidad vendrá»¹².

La inserción del movimiento evangélico en la política

Además de haber calado en las zonas indígenas y rurales y en las clases medias urbanas ascendentes, el movimiento evangélico ha ido paulatinamente dando el salto a la política, como se desprende de algunos ejemplos ya surgidos en el siglo pasado. Por ejemplo, en el Chile de Pinochet (1973-1990), los evangélicos habían depositado grandes esperanzas y confiaban en que ese país se convirtiera en el primero de mayoría evangélica en América Latina, pero el crecimiento de ese credo se ralentizó ante el avance de la increencia. En Guatemala, el movimiento evangélico llegó al poder en 1991 de la mano del presidente Jorge Serrano Elías, miembro de la Misión Cristiana Elim, mientras que en el Perú se vio potenciado con la primera elección de Fujimori, cuyo segundo vicepresidente, Carlos García y García (1990-1992), era un pastor baptista que llegó a ser presidente del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP), la federación evangélica del país.

Pero el poder de la comunidad evangélica se ha hecho mucho más patente a partir de la celebración del referéndum de Colombia sobre los acuerdos de paz con las FARC, convocado por el presidente Santos. Los evangélicos estimaron que el texto acordado con las FARC en La Habana ponía en peligro un principio irrenunciable para ellos como es el de la familia tradicional, porque subrayaba la necesidad de «promover la equidad entre las personas con orientación sexual e identidad de género diversa». Ante esa «amenaza», se estima que 2 millones de evangélicos votaron por él «no», lo que favoreció la victoria de esta opción, en contra de los pronósticos preelectorales, que no habían contemplado esa posibilidad.

En Centroamérica, la zona de América Latina donde hay mayor número de evangélicos, Guatemala tiene un presidente evangélico desde enero de 2016, el actor, escritor, productor y director, además de político, Jimmy Morales. Las nuevas iglesias

¹² Ibíd.

guatemaltecas reclutan a la población indígena y los lugares de este culto proliferan también en Honduras, El Salvador, e incluso en Cuba, a pesar de que allí hay también católicos que practican la santería, el culto afroamericano. En las elecciones de Costa Rica del 4 de febrero de 2018, el candidato evangélico, periodista y cantante, Fabricio Alvarado Muñoz, del conservador partido de Restauración Nacional, no salió finalmente elegido en la segunda vuelta de los comicios, pero sí fue el ganador en la primera, después de que se hiciera viral su discurso «con mis hijos no te metas», en contra del matrimonio igualitario, el aborto y la ideología de género.

En México, el conocido exalcalde de Ciudad de México y líder izquierdista Andrés Manuel López Obrador, AMLO, como se le conoce popularmente en el país, logró un contundente triunfo electoral en las elecciones generales del pasado 1 de julio, las terceras a las que concurría este candidato, después de que su formación política, el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), llegara a un pacto de coalición con el Partido de Encuentro Social (PES), el primero de carácter confesional de la democracia mexicana y brazo político de las iglesias evangelistas del país. Se trata de una agrupación conservadora que se autodenomina «el Partido de la Familia» y que se muestra abiertamente contraria a la interrupción del embarazo y al matrimonio entre personas del mismo sexo, por lo que López Obrador evitó pronunciarse a este respecto durante toda la campaña.

El caso de Brasil

El caso más paradigmático de participación de evangélicos en la política se ha dado, no obstante, en Brasil, donde este movimiento tiene una presencia destacada a nivel local y recientemente ha ampliado su representación en el Congreso Nacional, a raíz de los buenos resultados obtenidos en las elecciones generales que se celebraron el pasado 7 de octubre. «Hasta ahora los evangélicos, si bien eran poderosos, solo habían sacado músculo para vetar leyes. Ahora, gracias al control sobre el presidente y a sus 91 parlamentarios en el Congreso —antes eran 78 de los 513 los que sintonizaban con su credo—, podrán proponer también su legislación»¹³.

En los últimos comicios locales, celebrados en 2016, el apoyo de la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD), la mayor congregación evangélica de Brasil, fundada por el hoy

¹³ BORGES, Rodolfo, «La agenda evangélica se eleva al poder con Bolsonaro», El País, São Paulo, 31, oct. 2018.

poderoso obispo Edir Macedo, fue clave para la elección de su sobrino Marcelo Crivella como alcalde de Río de Janeiro, la segunda ciudad del país más poblada después de São Paulo. El nuevo edil diseñó un recorte de fondos para el carnaval, la marcha del orgullo gay y los cultos afrobrasileños como el Candomblé o el Umbanda.

Por lo que se refiere a las elecciones generales, el colectivo evangélico había apoyado en el pasado reciente al expresidente Lula da Silva y su formación política, el Partido del Trabajo (PT), pero ya en 2016 su distanciamiento de los petistas se hizo evidente cuando la conocida «bancada de la Biblia» en el Congreso apoyó el *impeachment* contra la heredera de Lula en la presidencia, Dilma Russeff. En consecuencia, en las elecciones de 2018, los evangélicos solicitaron a sus seguidores el voto para el candidato de la derecha, el capitán en la reserva del Ejército de Brasil, Jair Bolsonaro, al que encuentran próximo a sus tesis, tanto políticas, a favor del orden y la seguridad y en contra de la corrupción, como religiosas. Aunque de tradición católica, «Bolsonaro se casó en terceras nupcias, en 2013, con Michelle, miembro de la Iglesia Bautista Actitud, donde es intérprete de señas para sordos, en una ceremonia oficiada por el conocido pastor brasileño Silas Malafaia, líder del ministerio pentecostal «Victoria en Cristo», vinculado a la Asamblea de Dios. Dos años después, Bolsonaro pidió ser bautizado por otro pastor pentecostal en aguas del río Jordán, en Israel»¹⁴.

«Los evangélicos brasileños tienen mucho dinero y crecen con más fuerza donde hay más pobres. Según el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (IBGE), cuentan con unos 42 millones de fieles y una feria de negocios, “expo-Cristo”, que ofrece desde la actuación de cantantes de gospel hasta biblias o camisetas con la palabra fe. Estos pastores han creado sus propias compañías constructoras para edificar sus megaiglesias, entre las que destaca especialmente el templo de la Iglesia Universal en São Paulo, una réplica del de Salomón según las descripciones bíblicas, que costó 320 millones de dólares» y tiene capacidad para albergar a 10.000 fieles. No es extraño, ya que estas iglesias predicán un «evangelio de la prosperidad» que asegura, en consonancia con las tesis de Calvino en Ginebra, que la riqueza material es una señal manifiesta del favor divino. «Dios da, pero para aumentar su benevolencia y recibir sus

¹⁴ MANRIQUE, Luis Esteban G., «La teología de la prosperidad: el triunfo latino de Lutero», El Periódico de México, México, 15 noviembre 2018.

favores es necesario formar parte de la iglesia correcta, y entregarle al pastor el diezmo cada mes y rezar»¹⁵.

«Al empezar, los pentecostales importantes tienen un templo, luego una radio, un canal de TV y una discográfica y cada actividad va alimentando una nueva, con lo que aumentan su notoriedad. El pastor Malafaia es dueño de una discográfica la *Central Gospel Music*, en un país en el que de los 20 álbumes más vendidos, 15 corresponden a cantantes religiosos, algunos de ellos católicos, pero en su mayoría evangélicos. Por lo que se refiere a la denominación neopentecostal, IUDR, «la Universal» como se la conoce coloquialmente, controlada como ya se ha indicado por el obispo Macedo, por ejemplo, es un imperio que tiene millones de seguidores y posee Rede Record, la segunda cadena de TV del país —la cual puso a disposición de Bolsonaro para su campaña—, regenta, además, dos editoriales, una agencia de turismo y una compañía de seguros y tiene capacidad de distribuir gratuitamente en la calle la *Folha Universal*, un semanario de calidad con una tirada de 1.800.000 ejemplares»¹⁶.

En los templos, los pastores ponen un micrófono en lugar de un crucifijo y desde allí apelan a la parte emocional de las personas, a las que ofrecen abrazos y consejos, y han desarrollado una industria. «Alrededor de este credo existe todo un mercado que invita y motiva a través de la música y la moda en el vestir, como la que presenta la exitosa marca *Joyal*, en la que hay reglas de decoro pero al mismo tiempo se aporta estilismo de inspiración en las colecciones europeas que adaptan a las exigencias del culto»¹⁷.

Las iglesias evangélicas tienen mayor o menor aceptación según el carisma y el trabajo de sus pastores, quienes visitan distintos sectores, del mismo modo que lo haría una empresa comercial; dada la amplia oferta con la que cuentan, la gente siempre termina encontrando una a su gusto. Así, existe una iglesia para hinchas del fútbol, la «Iglesia de los Atletas de Cristo», otra destinada a los surfistas, el «Templo Bola de Nieve», y hasta una de *heavy metal* (*Crash Church*), y los seguidores de la Iglesia Universal tienen hasta una milicia denominada los «Gladiadores del Altar» cuyo lema es «hacer que el infierno tiemble»¹⁸.

¹⁵ MANRIQUE, art. cit.

¹⁶ OUALALOU, Lamia, «El poder evangélico en Brasil», Revista Nueva Sociedad, México 2015.

¹⁷ OUALOU, art. cit.

¹⁸ *Ibíd.*

Conclusiones

El movimiento evangélico que llegó a América Latina en el siglo XIX, en el marco de la doctrina Monroe, de la mano de los pastores del protestantismo histórico estadounidense, se ha ido adaptando con los años a la idiosincrasia de la sociedad de acogida y se ha extendido por toda la región, a medida que ganaba adeptos en la misma proporción que los perdía la Iglesia católica, producto de su propia división interna y carente, además, de los medios económicos y de personal que sí tenían los protestantes. Estos últimos, una vez en América Latina, supieron crear redes de apoyo en las zonas urbanas más desfavorecidas, suburbios y favelas, las cuales a su vez fueron permitidas por los Estados nacionales, que tampoco estaban capacitados económicamente para atender a los más necesitados y proporcionarles servicios, por lo que esa ayuda interesaba.

De ese modo se ha ido creando con el tiempo una especie de retroalimentación de ida y vuelta, en la que los pastores pentecostales y neopentecostales, con escasa formación teológica pero mucha habilidad en el manejo de los medios de comunicación y de las finanzas, se han ido acercando al pueblo para conseguir seguidores y aportaciones económicas, lo que les ha proporcionado mucho poder económico y les ha catapultado a la política, convirtiéndose en un colectivo de peso, en el que los candidatos electorales buscan apoyarse para captar un mayor número de votos; en definitiva, se trata de un fenómeno de ida y vuelta.

En el caso de Colombia fue evidente la capacidad de los evangélicos para abortar los acuerdos de paz con las FARC en los términos en los que estaban redactados, mientras que en lo que se refiere a las últimas elecciones de México, López Obrador era la tercera vez que se presentaba a los comicios y esta vez sí consiguió el triunfo ayudado en parte por los evangélicos aglutinados en el centroderechista PES. Aunque este último es minoritario, López Obrador sí contará per se con una amplia mayoría parlamentaria cuando tome posesión de la Presidencia, el próximo 1 de diciembre.

La situación parlamentaria de Brasil, en cambio, es diferente, dada la atomización existente en el Congreso. El partido del presidente electo, con 52 escaños es la segunda mayoría de una institución integrada por 30 formaciones políticas, pero previsiblemente contará con el apoyo de lo que en Brasil denominan las tres B: Bala, Buey y Biblia, en referencia a las bancadas del Frente Parlamentario de Seguridad Pública, vinculado a la policía militar y los escuadrones de la muerte (Bala), la del Frente Parlamentario

Agropecuario, el de los agronegocios (Buey) y la bancada del Frente Parlamentario Evangélico de fundamentalistas religiosos y misóginos (Biblia). Entre todos constituyen un potencial que unido representa algo más del 50 % de los escaños.

Hay quien dice que la composición del Congreso brasileño es fiel reflejo de la sociedad a la que representa, debido a los cambios que se han ido produciendo en la misma. Los partidos tradicionales se agotaron porque no han sabido aportar soluciones eficaces ni frenar la corrupción y la inseguridad ciudadana. La falta de liderazgo y «la necesidad de certezas en un mundo cambiante produjeron el descontento social y político de algunos sectores a los que les cuesta aceptar los cambios en términos de moral social que propugna la ola de reformas progresistas, y los evangélicos se ofrecieron como herramienta para llenar ese vacío»¹⁹.

En definitiva, el movimiento evangélico tiene cada vez más fuerza y probablemente seguirá creciendo tanto en adeptos como en poder, sobre todo si continúa en la región la ola de gobiernos de corte conservador que ya se da en Chile, Guatemala, Colombia, Costa Rica y que se dará en Brasil a partir del 1 de enero de 2019, los cuales propugnan tesis próximas a las que habitualmente defienden los pentecostales. Estos últimos se muestran, y en eso coinciden con la Iglesia católica, contrarios al aborto, al movimiento LGTBI²⁰ y son reacios a que se impartan las enseñanzas de la ideología de género en las escuelas, por entender que ponen en peligro la esencia de la familia tradicional.

*María Luisa Pastor Gómez
Consejera técnica
Analista del IEEEE*

¹⁹ PIERRI, Raul «El evangelismo político en América Latina crece y se nutre del rechazo al cambio», Sputnik, Montevideo, 28 marzo 2018.

²⁰ Lesbianas, gays, transexuales, bisexuales, intersexo.